

EL JAULARIO

TRIBUNA

CONJURAS

Toda la comunidad universitaria nacional sigue contemplando anonadada el conflicto abierto entre el Gobierno Regional de Esperanza Aguirre y la Universidad pública madrileña. Al grito de «más madera es la guerra», rectores y responsables autonómicos están dispuestos a defender a capa y espada sus posiciones, sin ceder un ápice en un enfrentamiento condenado a enquistarse. Los magníficos dan por imposible el diálogo con la polémica directora general de Universidades, Clara Eugenia Núñez, de la que esperan casi cualquier cosa menos un gesto de acercamiento. Mientras, Aguirre, firme en sus posiciones, ve en la rebelión de la Universidad una especie de conjura para acabar con «el bastión» del PP en Madrid.

Los rectores auguran un negro futuro a la Universidad madrileña si Doña Esperanza no invita a Núñez —la clave de todo este entuerto— a abandonar su cargo antes de que sea demasiado tarde para todos. Es más, no comprenden por qué la presidenta se mantiene en sus trece cuando sus propios compañeros de partido le han advertido, una y otra vez, que su tozuda defensa de la directora le puede llevar al desastre.

La fama de Clara Eugenia Núñez ha traspasado las fronteras de Madrid. No hay reunión rectoral que se precie sin que su nombre salga a relucir o sin que alguien narre, en primer persona, su historia de desencuentro con la más popular de las directoras generales de Universidad del país. A todo esto, los sufridos estudiantes, por si no tuvieran suficiente con los exámenes finales, están temblando ante la posibilidad de que se retrase la entrega de las actas.

LA ORLA

LUIS PÉREZ FREIRE

Reconocimiento internacional. El *Institute of Electronic and Electric Engineers* ha distinguido a Luis Pérez Freire, alumno de doctorado de Telecomunicaciones de la Universidad de Vigo, con el premio *First Spoken Language Processing Student*. Fue premiado por su artículo *A multimedia approach for audiosubsegmentation in tv broadcast news*. El estudio se incluye en el proyecto de reconocimiento de voz *Transcripal*, en el que participa la Universidad de Vigo.

INSTITUTO DE LA MUJER/IORT

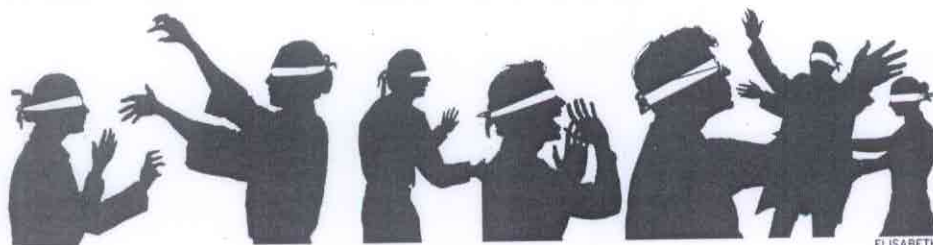
Contra la violencia doméstica. El Instituto de la Mujer en colaboración con el Instituto Oficial de Radio y Televisión (IORT) han editado un *Manual de Información de Género* que será la base de una asignatura de libre elección en contra de la violencia de género. Tiene como objetivo mejorar la cualificación de los alumnos de Periodismo y de los futuros profesionales de la comunicación, fomentando una imagen no estereotipada de las mujeres y los hombres en los medios.

MANUEL CASADO

Nuevo académico. Manuel Casado, vicerrector de Profesorado de la Universidad de Navarra, ha sido elegido miembro correspondiente de la Real Academia Española. Licenciado en Filosofía y Letras, con Premio Extraordinario y doctor en Filología por la Universidad de Sevilla, ha ejercido de catedrático de Lengua Española en las universidades de A Coruña y Navarra.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Repercusión científica. José Aguilár es el coordinador del grupo de investigación de la Universidad de Granada que ha puesto en marcha un método novedoso para la regeneración de suelos contaminados. Su estudio comenzó a desarrollarse tras el desastre de las minas de Aznalcóllar (Sevilla) en torno al seguimiento, control y reparación de la polución. Se ha empleado la técnica del bloqueo, consistente en la suma de determinadas sustancias con el fin de anular la acción de elementos contaminantes.



ELISABETH

¿HACIA UNA ENSEÑANZA 'LIGHT'?

POR JUAN JOSÉ MONZÓN

Desde el curso pasado se nos está pidiendo a los profesores de Universidad que nos reunamos para estudiar y hacer propuestas sobre los planes de estudio. El motivo es, ahora, el proceso de adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior. Aunque la nueva coyuntura es importante, permitásemos el desahogo de manifestar que resulta agotador tener que descubrir cada pocos años el Mediterráneo. Después del proceso que hemos vivido en la Universidad española en la última década, todavía no tenemos claros los contenidos básicos y comunes —troncalidad— que debemos proponer al resto de universidades europeas para las diferentes titulaciones superiores?

Después de un examen, los profesores de enseñanzas científico-técnicas —especialmente— solemos escuchar quejas de estudiantes que aseguran que los problemas no tenían nada que ver con los hechos en clase. Se podría argumentar que ese comentario procede de la lógica inmadurez intelectual de quien está incurrido en todo proceso de aprendizaje; por eso es todavía estudiante y no titulado. Cuando se entiende la ley general, lo abstracto, se comprende que todos esos problemas son básicamente el mismo y que sólo cambia de uno a otro el ángulo de perspectiva, el planteamiento, o que, simplemente, se han intercambiado los datos y las incógnitas.

Durante los últimos años, en mi trato diario con alumnos de primer

curso, he comprobado que gran parte de la formación que, se presupone, les ha proporcionado la Secundaria, no es tal. Es, simplemente, información, cultura de catálogo. Muchos de mis colegas comparten esta experiencia: De este modo, los conocimientos adquiridos se manifiestan desconectados entre sí, la capacidad de abstracción y de relación es escasa o nula, y el conocimiento de la lengua materna, paupérrimo. En cualquier caso, el objetivo de estas líneas no es la enseñanza Secundaria, sino la universitaria que, ciertamente, no es ni obligatoria ni imprescindible.

La sorpresa y desconcierto que estos bachilleres reciben al acceder a las aulas universitarias es enorme. Según transcurren los meses del primer curso, la asistencia a clase decrece de manera alarmante. A muchos de estos estudiantes, por falta de preparación, los razonamientos más o menos abstractos, generales, universales, les aburren. El tedio se advierte en sus miradas, les entran dudas sobre si la elección de estudios ha sido acertada, decrece la autoestima... La situación es frustrante para todos —alumnos, profesores y padres— pues, con buena parte de razón subjetiva, los estudiantes esperan de sus nuevos profesores más de lo mismo a lo que ya están acostumbrados: información y «bla, bla, bla».

No tengo la menor duda de que la mayoría del profesorado tiene clara su responsabilidad de cooperar en la formación de los estudiantes. En esta profesión hay mucho de vocacional y

un elevadísimo porcentaje de mis colegas se preocupan por sus alumnos, se preparan sus clases, etcétera.

Asimismo, los recursos didácticos para hacer las explicaciones más atractivas han crecido en los últimos años. Ante estos problemas no nos quedamos inactivos y, por ejemplo, en muchos centros se organizan cursos cero o de iniciación para rellenar las lagunas con las que los estudiantes vienen del Bachillerato.

La situación descrita es dura, pero no pesimista. En este contexto, el proceso europeo de convergencia de los estudios superiores nos plantea un difícil, pero atractivo reto.

Una opción consistiría en proponer a Europa las materias troncales que figuran en nuestros planes de estudios tal y como están ahora. La otra se traduciría en una rebaja gradual de los contenidos y exigencias propios de la enseñanza universitaria. Ciertamente, las asignaturas serán más digeribles si se aligera su contenido. Se trataría de optar por una enseñanza light, concepto de rabiosa actualidad entre los jóvenes y los que ya no lo son tanto.

La responsabilidad que tienen las autoridades, tanto españolas como europeas, es impresionante. Habrá que tomar decisiones y legislar sobre la convergencia a este nuevo Espacio Europeo de Educación Superior. Esperemos que los responsables políticos acierten en las soluciones. Nos va mucho en ello.

Juan José Monzón es profesor titular de la Escuela de Óptica de la U. Complutense.

LOS APUNTES DE ALOYSIUS

INTELIGENCIA MILITAR

POR LORENZO SILVA

No hace muchos días, el sobado chiste volvía a oírse en una de esas tertulias radiofónicas sin cuyas orientaciones y comentarios uno no sabe cómo el mundo había podido funcionar hasta aquí: «Hablar de inteligencia militar es una contradicción en los términos». El ingenioso tertuliano, poco antes o después, se jactaba de su republicanismo, para cerrar el círculo de su talante progresista *comme il faut*. Pero la proclama republicana, aunque él seguramente no lo supiera, dejaba un poco tocado el chiste anterior: si la II República aguantó más de dos meses el empuje de los militares fascistas sublevados, no fue desde luego por los tertulianos radiofónicos, que no existían, ni por los bocazas que aullaban consignas pero luego escurrian el bulto en el frente. La II República paró el golpe, y fue capaz de resistir durante tres años, gracias, precisamente, a la inteligencia militar de un brillante oficial de Estado Mayor, demócrata y republicano, Vicente Rojo, que organizó la hasta entonces caótica y precaria resistencia de las milicias populares y demostró una y otra vez un superior conocimiento estratégico frente a la ramplonería táctica de Franco y sus acólitos.

Aloysius, buen y recalcitrante monárquico, me afea este gesto de nostalgia republicana, y me pregunta qué demonios tiene que ver con la temática habitual de estos apuntes. Pero sí que viene a cuento. No hace mucho se hablaba de cómo atraer titulados superiores al ejército,

para prestar servicios como militares de empleo y paliar la escasez de efectivos que padecen las Fuerzas Armadas. Ahora les cuesta incluso cubrir las plazas de sanidad, porque claro, no es lo mismo ir a pasar consulta en un hospital militar que a Afganistán con chaleco antibalas.

La relación entre Universidad y milicia está muy arraigada en otros países. Como es bien sabido, muchos de los que se alistan en el ejército estadounidense lo hacen por las suculentas becas que reciben, y que permiten a los hijos de familias pobres acceder al prohibitivo y clasista sistema universitario yanqui.

Pero al margen de estas tretas (basadas en una sociedad restrictiva del acceso a la educación superior que no deberíamos tratar de emular), resulta indudable que una mejor, más despreciada y fluida relación iría en beneficio de ambas partes.

Al ejército le permitiría ampliar las capacidades de su personal. Para ello, claro, tendría que mejorar las condiciones y las perspectivas de futuro de los militares profesionales: La Universidad, por su parte, podría acceder a un campo de conocimiento, la ciencia militar, que normalmente ha despreciado la intelectualidad española, con resultados funestos, tanto en cuanto a la formación y el carácter de muchos militares como en cuanto a su rendimiento en lo que les compete. Ahí tiene Bono, creo, un reto más provechoso que jugar con medallas.